

Desde toda A Chaira, en un día claro, pueden divisarse las tres enormes torres enclavadas entre los términos municipales de Cospeito y Abadín, que conformaban el complejo del radio-faro instalado por los alemanes en la época del III Reich, para dirigir su navegación

marítima y terrestre. Las enormes estructuras metálicas, de una altura que supera los 80 metros, prestaron un servicio vital al Ejército de Hitler durante la II Guerra Mundial, por su enorme capacidad de cobertura, que alcanzaba hasta Canadá. A partir del año 1945, estas

instalaciones, pertenecientes al Ministerio del Aire, quedaron para prestar servicio a la aviación civil y la Marina. Durante años, el radio-faro fue de gran ayuda para pescadores, que gracias a él localizaban sin problema redes depositadas en alta mar durante la noche.

Vestigios lucenses del III Reich

Las tres torres que conforman el complejo del radio-faro enclavado en plena Chaira prestaron un gran servicio a la Alemania de Adolf Hitler durante la II Guerra Mundial • Ahora lo invade la maleza

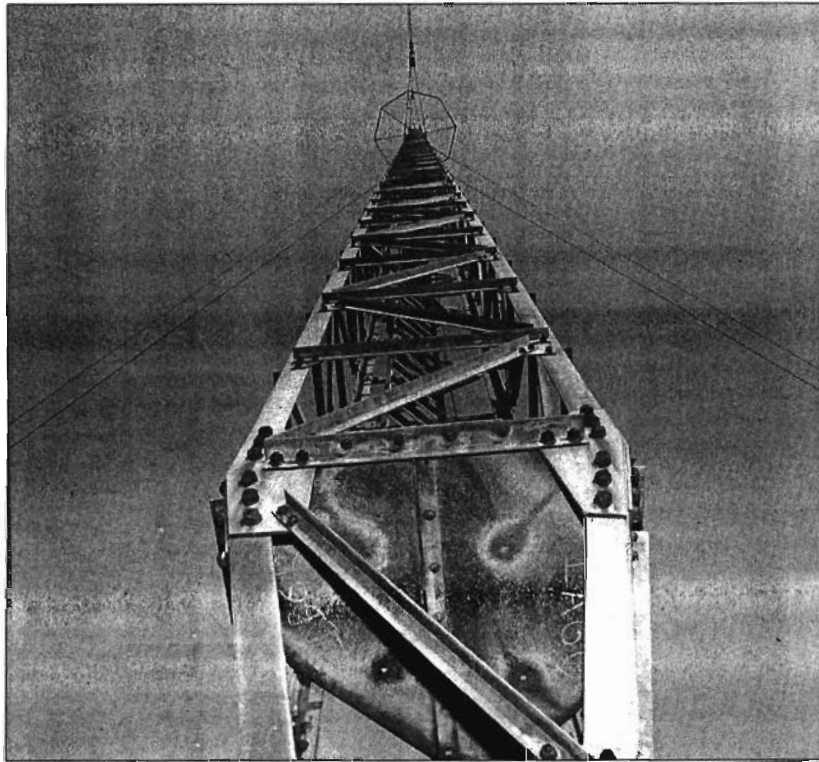
TERRA CHA. ANGELES F. MAIRA

Todo el complejo —que también alojó durante varios años la estación meteorológica que actualmente se ubica en Rozas— "quedó fuera de servicio desde hace ocho o diez años", explica Antonio Martínez, catedrático de Estructura Económica de la Escuela de Empresariales de Lugo y funcionario excedente del Ministerio del Aire, que durante algunos años estuvo al cargo de la estación de Arneiro, "con la misión de garantizar el suministro eléctrico permanente que requerían los equipos, para lo que se disponía de tres generadores de repuesto que se ponían en funcionamiento cuando faltaba la electricidad".

Martínez destaca el papel de este tipo de instalaciones, "que permitían dirigir la navegación aérea y marítima alemana con una gran precisión."

Para contrarrestar su terrible eficacia, "los ingleses simulaban las señales de los radio-faros alemanes y desorientaban a los aviones enemigos. Este tipo de operaciones originaron el bombardeo de Londres".

En el complejo de operaciones de Arneiro trabajaban, además, media docena de funcionarios civiles, "xente de Bonxe, Roás e O Santo", recuerda el pontevedrés Javier Torres, funcionario jubilado de la Consellería de Agricultura, que llegó en el año 56 a lo que hoy es Matodoso "como mayoral agrícola", encargado de la colonización que se iniciaba por entonces en aquella demarcación. "Como



La torre de Arnelo está en las inmediaciones del complejo de operaciones, entre las de Momán y A Graña

non había naide por acó, viña a miúdo ó radio-faro a pasa-lo tempo cos que traballaban acó".

Javier recuerda con claridad la función de cada una de las instalaciones, ahora invadidas por la maleza, que en otro tiempo ocupaban "civiles e militares, xa

que acó sempre houbo un sargento e soldados que estaban a facer o servicio militar. Incluso había misa os domingos, que oficiaba o capitán don Jaime Préstamo, castrense de Aviación, que tamén levou a parroquia de Duarría durante un tempo que estaba

sen párroco". Entre las columnas que flanquean la entrada —ahora sin verja— "parece que estou vendo ó soldado de garda, sempre acompañado dun can, porque esto, mentras funcionou, sempre tivo vixilancia militar".

"Os chatarreiros acaban con todo"

A pesar de lo llano del terreno, el antiguo centro de operaciones del radio-faro de Arneiro se oculta entre la vegetación. El acceso a las antiguas instalaciones militares se realiza a través de un estrecho camino, ahora flanqueado por tojos y zarzas.

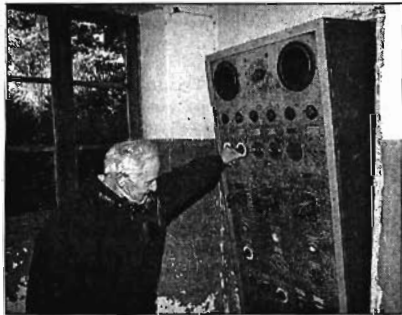
Tras las columnas de entrada se alza la primera de las tres edificaciones que integran el conjunto, el cuerpo de guardia, "onde estaba o persoal militar". Al lado, un enorme depósito de hormigón aseguraba el abastecimiento de agua a los residentes.

Unos metros más adelante se hallan las ruinas de la central de operaciones, donde se conservan los restos del aparataje de comunicaciones, "que non lle debeu valer ós chatarreiros, pois acabaron con todo", se lamenta Javier Torres, quien recuerda con cierta nostalgia "unha maquinaria estupenda" en perfecto funcionamiento.

Y el suelo, invadido de boletines oficiales del Ministerio del Aire "que eu mesmo gardei nun caixón para que non se apedrase".

Casi enfrente, se encuentra otro edificio, en uno de cuyos laterales se pueden ver aún los tres generadores eléctricos que garantizaban el servicio a la central de operaciones.

El resto de las dependencias "estuvieron ocupadas pola estación meteorológica hasta que se cambiou para Rozas".



JOSE MARIA

La central, en ruinas

Javier Torres manipula un viejo panel de mandos, con inscripciones en alemán, al que los chatarreiros que han desvalijado las instalaciones no parecen haber encontrado utilidad. El resto de la central de operaciones aloja desechos de otros aparatos que en su día prestaron un gran servicio al III Reich.



JOSE MARIA

Listo para utilizar

Un enorme depósito de hormigón, conectado a un pozo, garantizaba el abastecimiento de agua a las dependencias militares. Al contrario que el resto de las instalaciones, el depósito se mantiene en perfectas condiciones y, como las torres, no deja ninguna duda sobre quiénes fueron sus diseñadores.



JOSE MARIA

Un servicio permanente

La energía eléctrica resultaba indispensable para el funcionamiento de los equipos, que tenía que ser permanente. Tres generadores eléctricos estaban dispuestos en todo momento para suplir las deficiencias del servicio, bajo la atenta vigilancia del personal destacado en estas instalaciones.